

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7285

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 20 DE FEBRERO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PEDRO POSTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

ECOS DE MADRID.

19 Febrero 1886.

Se ha discutido en los últimos días un tema del mayor interés. Un periódico profesional ha tronado contra lo que llama el *noticierismo*, y como era de presumir han salido á su defensa algunos diarios noticieros.

El noticierismo tan combatido como todo en la vida es bueno y malo. Pero ante todo y sobre todo obedece á una necesidad de los tiempos actuales, sin lo cual no disfrutaría de la actividad y el bien estar que le caracterizan.

A D. Manuel María Santa Ana se debe en España el cultivo, llamémosle así, de la *noticia*. Que fué una idea oportuna lo prueba el éxito de su periódico y los millones que le ha producido. Si no se tomara como irreverente el símil, diría en estos tiempos de *bacilus* y *microbios* que así como se ha convenido en que cada enfermedad tiene sus correspondientes bacilus, la enfermedad moral de la época en que vivimos tiene también el suyo y éste no es más ni ménos que la *noticia*.

El éxito alcanzado por el Pasteur del periodismo en España incitó á otros doctores á establecer laboratorios análogos para el cultivo de la noticia. Pero no todos han logrado el triunfo. Unos han atenuado el virus; hasta el punto de hacerle agradable. Otros se han equivocado y en vez de atenuar han exacerbado los caldos. O en otros términos, unos han tratado la noticia con las manos y muchos con los pies, resultando de esta desigualdad en la manipulación, que la epidemia se ha generalizado hasta el punto de que no hay en ninguna de las diversas clases sociales quien se haya librado de los efectos de la noticia.

Desde los más altos á los más bajos, todos han experimentado los síntomas premonitorios y benignos ó fulminantes han sido casos. Para evitar el contagio no bastan lazaretos, ni cordones sanitarios, ni siquiera desinfectantes. La noticia es y será durante mucho tiempo todavía enfermedad endémica que de cuando en cuando toma carácter epidémico.

Y así como el microbio no perdona ni al prócer, ni al magnate, ni á la belleza, ni á la virtud, la noticia se ceba en todo cuanto existe; pero sus efectos son infinitas variedades de la especie. No se que haya microbios que hagan reír, que alegren, que lisonjeen el amor propio, que labren la fortuna ó satisfagan las vanidades de los que las poseen. La noticia consigue todo esto sin perder su carácter destructor.

Es inútil hablar más de ella: hay que aceptarla como es; hiere y acaricia; pierde y salva... Lo que conviene es buscar su lado bueno y sobre todo no caer en la inconsecuencia.

Solicitada con un interés que acusa una necesidad, admirada y bendecida cuando sirve para nuestros fines, no es cosa de vituperarla y maldecirla cuando es indiscreta.

Mimar á un niño, dejarle hacer su gusto, reír sus gracias y de pronto volverse airado contra él porque hace lo que le hemos enseñado, es una injusticia y una tontería.

Yo se bien que la noticia ha cambiado la faz de la sociedad española; comprendo que sus indiscreciones por un lado y sus alabanzas interesadas por otro forman un laberinto al juicio recto é imparcial para llegar á una apreciación justa. Pero para este caso no vale la atenuación del virus. Solo la noticia matará á la noticia, ó mejor dicho la redimirá de sus pecados. Porque la noticia en sí es una gran fuerza social y un elemento activo de progreso. Como todo en el mundo, al principio apareció sin pies ni cabeza, después ha adquirido los pies y por eso marcha, más tarde logrará tener cabeza y cuando esto suceda, en vez de la impresión la engendrará la reflexión. Caminamos en toda las grandes síntesis y así como la fórmula definitiva del pensamiento y el sentimiento humano será la novela, la fórmula de la actividad intelectual será la noticia. No hay pues que perseguirla; hay que domesticarla.

Entre tanto hay muchos que ven las noticias con la misma fruición que los lugareños los juegos y posturas de los monos de la gran jaula del jardín zoológico, vulgo casa de fieras.

En Inglaterra primero, en Europa después y por último en España, han leído las buenas gentes los pormenores del escandaloso proceso en que ha entendido un tribunal de Londres. Un noble, marido no es posible poner el adjetivo después del sustantivo, ha acusado á un ex ministro de adulterio y ha presentado como pruebas las declaraciones de la culpable, es decir, de su propia mujer.

Preciso es confesar que hay estómagos fuertes. Lo que resulta de este proceso convierte en pastoril la literatura de Zola y después de lo que han publicado los periódicos españoles, dejándose la mitad en el tintero, justificaría que el consejo de instrucción pública declarase como texto para lectura de los niños en las escuelas el *Assomoir* y *Teresa Raquin*.

Pero aquí entre nosotros, con que

gusto, con que fruición se han leído los detalles de ese proceso. El escándalo es sabroso... en cabeza ajena. Que aludan á las más insignificantes de nuestras debilidades, que nos toquen á la epidermis, y gritaremos contra la noticia, y evocaremos el sagrado del hogar, y añadiremos que la sociedad está perdida.

La inglesa que ha contado minuciosamente á su marido las escenas de depravación en que ha tomado parte, el marido que no ha vacilado en referirlas ante el tribunal, son ricos y es seguro que habrá quien diga á ella:—Es V. un ángel de candor! ni quien asegure á él, que el valor que ha demostrado le convierte en un Atila del adulterio. Si fueran pobres, la sociedad los execraria, y algun empresario norte-americano los contrataría con un buen sueldo para exhibirlos en las ciudades de la Europa culta, en cuyo caso acudiría la multitud á verlos.

Con que no arrojemos el espejo: en todo caso mejor es cubrirse la cara para que no refleje su fealdad.

El director de la Escuela de sordomudos, un hombre estimadísimo, una especialidad que inspiraba respeto y simpatía, la otra mañana tomó una cantidad de láudano que le quitó la vida.

¿Por qué pregunta la gente con avidez?

Sobre el cadáver del desdichado y sobre la causa de su terrible determinación se ha echado tierra.

Una señora de 34 á 36 años se arrojó al estanque del Retiro. Los guardas acudieron en su auxilio y la libraron de la muerte.

—Ah! balbuceaba la infeliz, mostrando su gratitud á sus salvadores. Me han devuelto ustedes con la vida el calor para soportar mis desdichas; y añadía con caudidez, crean ustedes que si todos los que se matan pudieran resucitar pensarían como yo.

Otelo, bajo el aspecto de un barbero, ha dado muerte á un Jago de pacotilla.

No se sabe si en efecto, tenía motivos para dudar de la felicidad de Desdemona.

Lo que pasó, es que se llevó á su amigo á una taberna, le convidó á copas y después le acusó de espigar en su campo.

Una navaja de afeitar puso término á la escena. El culpable ó inocente cayó mortalmente herido y á poco falleció.

El homicida fué al *abanico*.

Casi al mismo tiempo se presentaba en las cercanías del Manzanares un perro rabioso, que mordió á otros. Desde entonces hay mucho miedo

por aquellos parajes, porque temen que aunque fué muerto el perro, no se haya acabado la rabia.

Escena casi-mitológica.

Antes de ayer mañana ocho mujeres, arpias iba á decir, cogieron por su cuenta á un hombre y por poco le devoran. Bofetadas, pelliscos, mordiscos, nada faltó. El infeliz fué arrebatado de sus garras por una pareja de orden público.

—Pero señoras, están ustedes en su juicio? Por fuerza las ha mordido á ustedes el perro de las cercanías del Manzanares.

¿Diré algo de las armas y las pólvoras descubiertas por la autoridad? Para qué. Examinados algunos de los proyectiles han resultado petardos.

El *Gran Mogol*, en el Circo Price, es la novedad teatral de más bulto. Magníficas decoraciones, un vestuario y un atrezzo digno del teatro Real. Una música deliciosa y la Roca vestida de hombre! Tantos atractivos debían alcanzar un éxito magnífico.

Los *Rantran*, en la Princesa y *Georgina*, en la Comedia, son también dos grandes éxitos artísticos y literarios.

Como yo creo que el arte no tiene patria, como á semejanza del sol ilumina el mundo entero, no soy de los que lamentan que el génio francés luzca en nuestro escenario.

Nos paga la visita que le hicimos hace dos siglos.

Aviso á los empresarios de ópera. Un industrial de Madrid fabrica y vende Gayarres á diez céntimos de peseta.

Verlos y llevárselos á la boca, es todo uno; pero se deshacen en ella.

Son unos pastelitos muy sabrosos.

Las señoras entusiastas pueden decir delante de sus maridos.

—Me comería un Gayarrel Es un desahogo y barato.

JULIO NOMBELA.

CONSEJO DE MINISTROS.

Del Imparcial.

«En el que, bajo la presidencia de S. M. la reina regente, se celebró ayer, el Sr. Sagasta hizo, como de costumbre, el resumen de la política interior y exterior durante estos últimos días.

El ministro de la Gobernación expuso las noticias que tiene el gobierno acerca de la agitación que en la frontera producen los emigrados carlistas.

No se teme intenciona alguna, porque las autoridades ejercen la debida vigilancia.